

José Francisco Moreno-Herrera

Texas Tech University

Juegos Peligrosos o lo que comúnmente se denomina “Bovine Spongiform Encephalopathy”

Estaba escribiendo a Marco. Estaba pensando en lo que tenía que hacer y al mismo tiempo escribía. Era ya tarde y no había hecho ni la mitad de los quehaceres habituales que para esa hora ya, usualmente, había hecho. El tiempo era escaso y tenía urgencia... bueno, el trabajo podía esperar un poco más. A pesar de todo, si había postergado todo siempre, qué más daba postergarlo un poco más...

-¡Ah! Se dijo, ha dejado el correo abierto. Vamos a ver qué esconde “el gran Señor. Dicen por ahí que ‘el que busca encuentra’. Pues veamos qué encuentro”. Se dedicó frenética y jadeantemente a revisar mensaje por mensaje. Los ojos le brillaban de tal manera que parecía transportada a una dimensión extraña. Por lo menos extraña para él. Pensaba que de un momento a otro podía regresar y encontrarla con las manos en Bueno, se dijo, por lo que estoy viendo, le tomará un buen tiempo en regresar. Va a estar muy entretenido... el muy...” Abubilla había llegado a vivir con él de una manera un tanto al azar. Tenía que ir a la escuela porque sus padres le exigían. Él le dio todas las oportunidades que se le habían negado. En realidad su verdadero nombre era Alondra. Pero Abubilla le sentaba mejor.

Pero dejémonos de pequeñeces y vayamos al grano. Marco era un pibe que asistía a la Universidad Patito, porque no lo aceptaron en el tecnológico, y que siempre andaba con una mano atrás y otra adelante, algo así como Abu. Ser extranjero era algo terrible. Las cosas que estaban sucediendo en el país los hacían odiarse a sí mismos. Algo. Se odiaban, y odiaban, al igual que los naturales del país, todo lo que les recordaba quienes eran. No era para menos; con lo que había sucedido la semana anterior, no ser una avispa era muy peligroso. Algunas veces se había quedado a dormir en casa y él lo lleva a donde él necesita ir... su relación con “el gran señor” era, por lo menos así lo pensaba Abu y todo el que tuviera una onza de sentido común, muy rara. Además, con lo que había descubierto en el correo, pues... eso explicaba muchas cosas y lo que es más, comprobaba sus sospechas. Había encontrado las pruebas que le daban sobrada razón para pensar que sus sospechas no eran infundadas. Ahora todo el mundo se daría cuenta de quién es. “Me cago en ... si no”, se repetía una y otra vez tratando de darse ánimo para llevar a cabo su plan.

Librado era, y digo era porque desde lo que pasó con Abu cambió radicalmente, creo que como me dijo él, ‘desde que me pasó lo que me pasó, “me volví perra”’ citando de su novela favorita; bueno, como te decía, Librado era una persona que en mi opinión, y aunque él lo niegue, porque eso sí, es muy modesto, si tú tenías hambre y no tenías qué comer, aunque él se quedara sin comer, te daba su comida. Pero bueno, deja que te siga contando lo que sucedió. Al llegar al departamentito de Marco, Librado le comentó que tenía la sospecha de que alguien estaba revisando su correo. Había encontrado mensajes que habían sido borrados y él, aunque olvidadizo como siempre, estaba seguro que él no los había borrado. Además, se acordaría si hubiera borrado un mensaje de su cuate de la mundialmente conocida Universidad de Baton

Rouge. Marco se inquietó pues a él también le habían borrado varios mensajes. Había un pibe, cochombo, suponemos, que le había enviado varios mensajes alabando sus atributos físicos. “Pues contestale y decile que sí,” sugirió Librado, “citalo y decile que sí lo quieres conocer. Así sabremos si es él el que ha andado abriendo los correos. Cuando te veas con él pues llevamos a la policía para que le dé un buen susto.” Pues se citaron y el muy cholo ni llegó. El maldito cabrón volvió a contactarse con Marco y éste, como ya había investigado muchas cosas por medio de la red, pues le dijo que no siguiera jodiendo pues ya sabía quién era y que lo iba a pagar caro si seguía con su jueguito. Eso paró todo el problema. Por lo menos dejó de abrir sus correos. Como una semana después, como dice el ‘salop’ del depa, la merde llegó al ventilador.

Había decidido llegar al meollo del asunto. Había encontrado la solución cuando su mejor amiga los invitó a cenar en su casa. Como estaban celebrando el que uno de sus buenos amigos, que por cierto tiene una facha que no puede con ella, había tenido un grandioso éxito con sus exámenes, que yo no me explico cómo le hizo pero bueno, me lo imagino, porque ya en la primera ocasión pues le fue de la patada, y todo por haber escogido especializarse en el estudio de las cebollas blancas y también por haber escogido un mal día para tomar los exámenes, su horóscopo se lo había prohibido, o sea que él se lo buscó, pero bueno, al llegar el día de la cena pues como ya sabemos, el alcohol es más barato que el agua en este país, todos fueron muy generosos al servirse no solo comida sino también vino aunque se fue muy temprano, eso sí, y al poco tiempo pues Abu, digo, Alondra, se puso como placa de trailer, “hasta atrás y bien atascada” y ahí fue donde soltó toda la sopa. *Estaba sorprendido de escuchar tales confesiones que nada parecía real.* Pero ahí fue donde se dio cuenta de que ella necesitaba ayuda desesperadamente. Como ya sabrán, y al darse cuenta de que Abu, y dale con Abu, quiero decir Alondra, había sido la causante de todo, o sea, de haber conseguido las contraseñas, todas, las de su tarjetas de crédito, las de su correo, hasta la combinación de la caja fuerte, y además había llegado a la conclusión de que porque Librado era como era o es como es, o sea que le gusta el teatro, el arte: la pintura, la escultura, el cine, le gusta vestirse elegantemente, y eso sí, tiene buen gusto y sabe escoger muy bien sus trapitos, y hasta de vez en cuando se hace un maniquiur, cuando no hay alguien que le dé un zarpazo, y fíjense que yo no sabía que ama tanto el arte que a veces, y hasta me da pena decirles porque van a pensar que me gusta el chisme, ha posado desnudo para las clases del depa de arte, y no es que a él le dé pena que se sepa, lo que pasa es que como ya saben, él es muy reservado y no le parece apropiado que se ande divulgando su vida privada, aunque ahora ya no se si le va o le viene, el caso es que, en qué me había quedado? Ah sí, ya recuerdo. Cuando Abu, y ya no me voy a corregir. Para mí es Abu aunque se llame Alondra. Cuando Abu, soltó la sopa pues todos nos quedamos sorprendidos muy sorprendidos porque en primera, no creímos tales estupideces. Nosotros conocemos a Librado y nuestra primera reacción fue de incredulidad, luego nos vino la depre porque para nosotros él era nuestro héroe pero entonces yo me dije, y como ustedes saben, yo no me pueo callar na’ y me dije que algo podíamos hacer o mejor dicho, algo teníamos que hacer. Y lo hicimos. Eso le enseñará a la tal Alondra no meterse con nuestro mejor amigo digo amigo. ¡Qué cojones de cabrona! Decir tales salvajadas de Librado. Con todo lo que él hizo por ella. Pero ojalá que así aprenda y que se le quite la costumbre de andar recogiendo animales callejeros. Ya digo yo, cría cuervos y te sacarán los ojos. Pero en fin, nos pusimos a deliberar, hígole, que palabrazza, ya hace tiempo que se me quemaban las habas por usarla y no se me había dado la oportunidad. Deliberamos hasta muy tarde el sábado por la noche mientras nos estábamos echando nuestros alipuses en *El Fénix*. Y ya saben, cuando uno está entrado en copas pues todo se hace más fácil. Quedamos en que buscaríamos la forma de sacar a la tal Abu de la casa de Librado y hacerle saber qué es amar a

dios en tierra ajena. Hasta nos habíamos animado a ir a sacar de la disco que tanto frecuenta. Pero no sé que pasó que me fui quedando sin mis cuates. Y ustedes saben que cuando uno está un poquito alcoholizado pues cuando se nos para, bueno sin albuere, cuando se nos para alguien enfrente, pues uno empieza a sentir un calorcito y todo o todos se parecen a Enrique Iglesias o a Brad Pitt. Y ya saben.

Me vine a enterar de lo que pasó hasta esta mañana. Pero a ver, cuéntenme lo que pasó. Sin omitir detalles, ya saben que no puedo concentrarme en nada si no me dan santo y seña.

Pues como ya sabes, decidí regresar a casa temprano porque me sentía un poco cansado y muy molesto porque mi camarada caradura no dejaba de pedirme que le “echara una manita” con Alondra. Si tanto le gustaba, pues él mismo pudo haberle hablado y haberme quitado el paquete de encima. No, no empiecen a pensar mal. Mi cuate aunque tiene cara y modales de cochombo, estaba muy interesado en Alondra y quiero decir que él mismo pudo haberle dicho que si salía con él. Yo no soy ningún Celestino. Al regresar a casa, después de la cena, y como Alondra ya estaba un poco bebida, empezó a soltar la lengua. Me di cuenta de que muchas cosas que jamás me imaginé que ella hubiera hecho. Me acusó de tantas cosas que no puedo creerlo. Según ella, tiene pruebas de sus acusaciones. No me importa que me acuse de lo que quiera. Soy lo suficientemente seguro de lo que soy que no necesito la aprobación de los que me rodean para estar alegando que si soy o no soy esto o lo otro. Lo que sí me colmó el plato es que me acusara, y de paso me insultara al decírmelo, de lo que más detesto. *Me dijo que soy un intelectual de mierda*. De lo de mierda, no se lo discuto. Lo que más me ofende es que me haya llamado intelectual. Tuve que hablar con mi amigo y ni modo. Por la mañana muy temprano estuvo en casa para recogerla. Sanidad animal trabaja hasta en los domingos.

-¿Ven ahora por qué les digo que cambié de una manera radical? Es un disparate. ¡Haberla echado solo porque lo llamó intelectual!